

GEOMETRÍA ENAJENADA: LIMA Y CIUDAD DE MÉXICO

Jorge Fuentes Morúa**

“Si luchas por la libertad tienes que estar preso, si luchas por alimentos tienes que sentir hambre”

I. Las vidas, los relatos.

Existen razones para relacionar las vidas y las obras de José María Arguedas (1911-1969) y José Revueltas (1914-1976). Entre otras pueden mencionarse las siguientes:

1. En primer término estos escritores fueron disidentes, criticaron y lucharon apasionadamente en contra de la dominación existente proponiendo utopías capaces de superar la coyuntura prevaleciente en sus respectivas sociedades. Sin embargo, a partir de la crítica a sus respectivas sociedades remontaron el horizonte nacional para proponer un futuro distinto donde quedaría superado el orden capitalista.

2. Estos escritores estuvieron hondamente preocupados por el destino de sus países, lo cual les dotó de marcada tendencia nacionalista. Sin embargo, sus perspectivas, no fueron propias del nacionalismo burgués, pues el compromiso con la Nación fue construido desde el combate por superar la condición de los oprimidos: proletarios, campesinos y por supuesto los indígenas, los indios.

3. Sería conveniente escribir un estudio sobre los matices y las diferencias a propósito de la problemática indígena existentes en las obras de Arguedas y Revueltas. Por lo pronto puede afirmarse que la visión de Arguedas se construyó desde el interior, profundamente marcada por su propia formación y experiencia cultural y la lengua quechua. En tanto la de Revueltas está signada por la exterioridad, son los indígenas considerados desde afuera, desde la historia de la Nación y desde un ideal revolucionario señalado por la profundización de la construcción, primero del Partido Comunista Mexicano, luego en otra coyuntura, participa en el Partido Popular; posteriormente regresó

**Profesor-investigador, Departamento de Sociología Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

al proyecto de radicalizar al PCM, abandonándolo para emprender alternativas autogestionarias como fue la Liga Leninista Espartaco; durante el movimiento estudiantil-popular de 1968 impulsó y participó en distintos núcleos autogestionarios. Todo ello permite distinguir diferencias entre estos escritores. Ellos constituyeron dos experiencias paradigmáticas sobre el modo como pensaron y organizaron el proyecto de la intelectualidad latinoamericana para vincularse con el movimiento indígena. Revueltas, a diferencia de Arguedas, no dominó lenguas indígenas. Sin embargo, el lingüista peruano y el escritor mexicano, estuvieron influenciados largamente por el pensamiento de J.C.Mariátegui.

4. La mayoría de los escritores y militantes comunistas, socialistas, demócratas, antifascistas como Arguedas y Revueltas debieron purgar reclusiones en cárceles y penitenciarias, las cuales cobraron notoriedad en el siglo XX por haber mantenido en sus celdas, mazmorras y apandos a militantes de las causas mencionadas. Así vistas las cosas no es tan sorprendente que Arguedas haya escrito un texto estrujante sobre el sufrimiento impuesto y padecido en *El Sexto*, a los militantes antifascistas apristas y comunistas. Por su parte José Revueltas escribió *El apando*, creación literaria redactada durante su presidio en el penal de Lecumberri, conocido como el Palacio Negro. En esa prisión fueron reclusos numerosos militantes: socialistas, comunistas, demócratas, guerrilleros, y los más destacados dirigentes del movimiento estudiantil y popular de 1968. Revueltas fue uno de esos militantes reclusos en el Palacio Negro de 1968 a 1971.¹

5. Conviene evocar cómo las vidas de Arguedas y Revueltas quedaron entrelazadas de modo inesperado. Revueltas desde joven conoció los reclusorios, los encarcelamientos sufridos se debieron a su militancia política primero como integrante del Socorro Rojo Internacional luego como militante del Partido Comunista Mexicano. Siendo muy joven conoció en las

¹ Lecumberri fue construido en 1900 a instancias del entonces presidente y dictador general Porfirio Díaz, como parte del proyecto nacional-burgués de modernización capitalista del país; cuyas élites lucharon afanosamente por enganchar a México al desarrollo capitalista, particularmente europeo, es decir con Francia y Gran Bretaña, intentando tomar distancia frente a E.U.A. Sobre el movimiento estudiantil-popular de 1968, Revueltas escribió profusamente. Sus textos han sido reunidos en *José Revueltas, México 68. Juventud y Revolución, Obras Completas, 15, Era, México 1978.*

Islas Marías a Jacobo Hurwitz peruano, al parecer militante de la Internacional Comunista, quien probablemente le orientó al estudio de la obra de José Carlos Mariátegui cuyos escritos empezaban a ser difundidos por la revista de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, *Frente a Frente*.² Estas circunstancias favorecieron que durante su visita a Perú en 1944 se vinculara intensamente con pintores y escritores, destacando la profundización de su relación con Arguedas. *El dios vivo* no obstante haber sido publicado en México en 1944, los indicios apuntan a pensar que este relato sobre las autoridades de la tribu yaqui de Vicam Sonora México, fue escrito en Arequipa Perú, está dedicado a José María Arguedas y fechado en esa ciudad peruana. Cabe recordar que tanto en la correspondencia personal como en el reportaje que publicó sobre sus experiencias en Perú, destaca la figura de José María Arguedas. Estas circunstancias ponen de relieve las consonancias vitales entre estos escritores.³

6. *El Sexto* apareció en 1961, *El apando* en 1969, es interesante advertir cómo estas obras fueron publicadas en la misma década, este hecho constituye un síntoma del ascenso teórico y político de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional en América Latina, alentados por el

² “*Defensa del marxismo. Por Mariátegui...* Con este título se acababan de reimprimir los primeros escritos de carácter marxista del sincero escritor peruano que más tarde dio toda su actividad y todo su talento al servicio de la causa del proletariado”, en *Frente a Frente*, México, enero de 1935, p. 16. Cabe anotar que el notable músico Silvestre Revueltas, hermano de José, fue presidente de la *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*. Por ello, sin duda, el hermano menor conoció tempranamente las ideas del peruano. Su impronta permaneció a lo largo de su vida intelectual, pues lo consideró como su maestro para resolver la compleja problemática de la nacionalización del marxismo. J. Revueltas, *Visión del Paricutín*, O.C 24, Era, México 1983, pp. 194, 198, 199; J. Revueltas, *Ensayos sobre México*, O.C. 19, Era, México 1985, p.222. Finalmente vale recordar que en el PCM militó en la célula de periodistas José Carlos Mariátegui.

³ *El dios vivo*, fue publicado en la revista Estampa, septiembre de 1944, el original mecanografiado está fechado: Arequipa, Perú, 14-15 enero 1944; J. Revueltas, *Dios en la Tierra*, O.C 8, Era, México, p. 176. A propósito de las impresiones causadas por los intelectuales peruanos, particularmente Arguedas, puede verse J. Revueltas, *Evocaciones requeridas I*, OC 25, Era, México 1987 p. 230-239. En su reportaje *Viaje a Perú*, concede un amplio espacio al comentar sus relaciones con la intelectualidad peruana, destacando la figura de José María Arguedas; ver J. Revueltas, *Visión del Paricutín*, O.C 24 Era, México, 1983, pp. 98-140.

triumfo de la Revolución Cubana. Quienes, como Arguedas y Revueltas, confiaron en los poderes de la razón y en la vocación iluminista de la humanidad, consideraron un momento insoslayable, para la liberación latinoamericana, la formación de la conciencia crítica capaz de negar la realidad y el caos prevaleciente. De ahí la escritura implacable, funcionando como dispositivo destinado a denunciar públicamente el modo como el Estado mantiene la dominación de clase. Por eso, la negatividad contenidas tanto en *El Sexto* como en *El apando*, están dotadas de finalidad: presentar al mundo las razones por las cuales un presidio debe ser destruido, negado, superado mediante la construcción de otro mundo, donde no exista ni la miseria ni la opresión, cuyos modos repugnantes figuran en la penitenciaría peruana y en la mexicana.

II. Panoptismo ubicuo.

En pleno auge de los movimientos políticos y sociales, tan característicos del año de 1968, apareció el libro de Nicos Poulantzas, **Poder político y clases sociales en el Estado capitalista**. En esta investigación el notable teórico griego desarrolló un planteamiento sustancial: es condición fundamental para que el Estado capitalista construya la dominación y mantenga su poder político, el que logre construir dispositivos ideológicos, policíacos y militares destinados al funcionamiento de lo que denominó *efecto de aislamiento* o *efecto aislamiento*; esta problemática es abordada consistentemente, explicando cómo la dominación burguesa se sostiene a través de un complejo sistema de relaciones destinado a fragmentar e impedir los vínculos e interconexiones entre los hombres y sus débiles formas de asociación.⁴ La genealogía de esta problemática puede reconocerse como un

⁴ Poulantzas escribió: “Este es el sentido mismo de los análisis de Marx, relativos al fetichismo capitalista, distinto del simple fetichismo mercantil, en el modo de producción capitalista ‘puro’. Los fenómenos percibidos bajo la forma de fetichismo, así como la generalización de los intercambios, la competencia, etc., suponen precisamente, como condición de posibilidad, ese efecto particular de aislamiento que se remonta hasta la ideología: efecto que Marx trata de una manera descriptiva, por oposición a lo que llama ‘lazos naturales’ de las formaciones sociales precapitalistas” N. Poulantzas *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* s. XXI, México, 1969, p. 273. En una obra posterior este autor desarrollo la relación entre Ley y Terror, explicando

elemento consustancial al surgimiento de la sociedad burguesa. Por ello filósofos como Leibniz⁵ afirmó, los individuos y los hombres podían representarse como *mónadas cerradas*, sin ventanas, sin comunicación. En consecuencia, las concepciones del individuo como un ser aislado y sin comunicación, serán expuestas de modo renovado, dos siglos después, es decir, de acuerdo con el grado de desarrollo capitalista. Desde entonces esta separación, la existencia acotada, cercenada por una cuadrícula ubicua será un rasgo definitorio de la vida en las sociedades capitalistas cuando ya han logrado romper con las formas de existencia comunales.

III. Los presidios.

Si los hombres están aislados y no pueden comunicarse, entonces la prisión, los presidios expresan el grado más elaborado y cruelmente refinado de dominación y cercenamiento de la capacidad comunicativa.

La imposibilidad, la limitación comunicativa constituyen un aspecto fundamental de las narraciones de Arguedas y Revueltas. Cada uno a su manera, valiéndose de sus recursos interpretativos, surgidos de sus experiencias vitales desarrollan el lenguaje estético-literario, necesario para expresar las condiciones del hacinamiento físico y moral propio de los reclusorios. Revueltas propone la noción de **geometría enajenada** para explicar cómo los cuerpos son capturados y aislados mediante complejos sistemas geométricos: ángulos, nichos, pendientes, declives, barrotes y rejas. Calafatear el espacio para imposibilitar las fugas aun de los pensamientos. La forma más acabada de estos dispositivos geométricos en el sistema penitenciario mexicano -motivo del sufrimiento de Revueltas- fue *El apando*. Tal denominación corresponde al nicho asfixiante donde son confinados aquellos reclusos quienes deben ser castigados con mayor severidad. El prisionero es transformado en un ente apandado, sometido al mayor encierro, casi sepultado en vida. En dicha oquedad, el penalizado es remitido al aislamiento primigenio, al del nonato, encerrado en las entrañas de la madre. Pero los presos ya hombres no están confinados en un nicho cálido y acogedor; por el contrario,

cómo el poder debe inscribir la sociedad toda en cuadrículas. N. Poulantzas, *Estado poder y socialismo*, S.XXI, México, 1979, pp. 87-108.

⁵ Leibniz, *Monadología*, Aguilar, México 1962.

son sepultados en las entrañas del presidio, en esa cripta grotesca construida con piedra cemento y hierro, donde no pueden comunicarse, ni expresar, ni hablar, por ello, cualquier expresión oral, gritos, aullidos, palabras incoherentes, son soliloquios, delirios demenciales. Esto se debe a que se encuentran cumpliendo una pena específica, la del silencio, la de incomunicabilidad del ser, no hay mejor modo de expresarlo: **apandados**.

Conviene tener presente que *El apando* fue escrito precisamente a raíz de la reclusión de Revueltas en Lecumberri, junto con él permanecieron encarcelados un amplio conjunto de intelectuales distinguidos y muchos estudiantes, cuyo delito fundamental fue haber hecho uso de intensas acciones comunicativas, de la libertad de expresión. Es pertinente asociar aquella nutrida *Marcha del Silencio* que en septiembre de 1968 efectuaron numerosos universitarios muchos de ellos cubrieron sus labios con esparadrapo, esta multitudinaria manifestación silenciosa anunció las tumbas temporales de quienes estuvieron posteriormente apandados en Lecumberri o los sepulcros definitivos y silenciosos de quienes fueron asesinados en la masacre del 2 del octubre de 1968. El régimen persiguió con saña inaudita, las expresiones críticas, buscando enmudecer a la sociedad entera.

En *El Sexto* se encuentran reclusos personajes enmudecidos por la locura de la ergástula, por la enfermedad, por la segregación racial. *El pianista* enloquecido ya sólo puede gesticular en cualquier lugar figurando tocar piano pero no habla. *El japonés* no habla, su boca sólo sirve para mantener una sonrisa compulsiva, para alimentarse, vorazmente, comiendo en las manos como un animal y para devorar sus propios piojos. *Clavel* el homosexual prostituido por la violencia del carcelero, *Puñalada*, ha sido bestializado, ya sólo puede gritar ocasionalmente y caminar para atrás, agachándose para cumplir con la función prostibularia a la que lo redujo *Puñalada*, verdugo negro de corpulencia descomunal.

En *El Sexto* no figuran apandos pero la comunicación humana ha sido eliminada, en su lugar los gritos, la violencia, los golpes, miradas esquivas, la gesticulación se han convertido en los lenguajes del lugar.

IV. Animalización-zoologización.

Una vez perdida la humana facultad primordial, el lenguaje, inicia el proceso de carencia y despojo hasta la animalización completa.

En *El apando*, los monos, las monas, los micos esenciales son los carceleros, descritos como antropoides homosexuales incapaces de comprender que a pesar de su función de verdugos y torturadores ellos son a la vez presos, poseídos por la obligación de vigilar compulsivamente a los presidiarios. Cautivos por la compulsión impuesta por quienes administran y gobiernan el castigo, el dolor, la vigilancia y la tortura, pero además de los monos, las fuerzas represivas que imperan en el penal van animalizando paulatinamente a todos sin excepción. Aun las mujeres quienes pueden ser sensuales, esperan cumplir con las vistas conyugales con una actitud semejante a la de *perras rabiosas*.

En *El Sexto*, un temible soplón apodado *El Pato* es finalmente ajusticiado por un noble piurano. Pero no importan tanto los apelativos lo más significativo es la condición vital a la que han sido reducidos los presidiarios. *El japonés*, como un simio, come sus propios piojos. Devoran con las manos, recogen los desperdicios de alimentos del suelo. Lamen la sangre humana del piso. El negro encargado de repartir el rancho usa un palo para el momento de distribuir los alimentos, del mismo modo que se hace con cualquier rebaño de animales hambrientos, pues deben ser apaleados en una circunstancia fundamental: durante la alimentación. La animalización descrita por Arguedas y Revueltas desemboca en un mundo darwiniano semejante al de los animales más agresivos y feroces: el mundo de los insectos. En efecto, tanto en el sórdido mundo descrito en *El apando* como en el pestilente de *El Sexto*, sólo logran sobrevivir los más fuertes, los más hábiles, los más corruptos, los más perversos o aquellos quienes encarnan figuras prometeicas, son los héroes. Los primeros sólo tienen un destino, sucumbir, enloquecer, morir asesinados, por enfermedad o inanición.

Los personajes prometeicos son aquellos quienes encarnan la dignidad humana, piedad, solidaridad. Estos rasgos solo figuran en *El Sexto* y de un modo u otro pertenecen a los presos políticos y son estos quienes preparar una alternativa social diferente, por ello libertaria.

En *El apando* aún prevalece la humanidad, lo humano, es cierto que en medio del naufragio físico y ético, pero ahí está la humanidad, enajenada,

dislocada. Cobra vida en la madre de *El Carajo*, lumpen proletario; ella busca satisfacer a toda costa la drogadicción del hijo encarcelado. Es la madre de este personaje horrendo, repugnante, no obstante motiva el llanto de su madre por su sufrimiento, por su físico contrahecho, lo defiende y lo ve desde su figura envejecida y nauseabunda pero aún capaz de expresar amor, un amor extraño y enajenado. Sólo estas fuerzas rompen con el mundo de los artrópodos tan característico de la vida de los presidiarios.

V. ¿Quién regula este inframundo?

En *El apando* el inframundo es gobernado por los *monos* y las *monas*: centinelas y celadoras, homosexuales y lesbianas. Estas últimas gozan registrando con sus dedos las vaginas de las mujeres de los presos, con el pretexto de evitar el ingreso de drogas, pero ante todo proporcionarse placer, silencioso omnipotente y gratuito. Los *monos* y las *monas* golpean brutalmente y vigilan milimétricamente a los presos todos, también a los apandados, son la representación clara de un gobierno, de un Estado poderoso, ubicuo y vigilante apoyado en esa geometría del presidio tan analíticamente descrita por Revueltas. Los ángulos, los polígonos, los rectángulos, los óvalos construidos todos con piedra, cemento y fierro constituyen el lado objetivo para el fluir de las miradas vigilantes, *monos* y *monas* son el lado subjetivo del panoptismo resultante de la articulación de la geometría y las pasiones: mirar, vigilar, torturar.

En *El Sexto* los ejecutores del martirio, el sadismo y la crueldad no corresponden a representantes directos del gobierno, pues quienes golpean y torturan son presos comunes, delincuentes, encabezados por negros como *Puñalada*, con su banda integrada también por otros negros quienes controlan y ejercen la violencia, administran las raciones, apalean a quienes pretenden comer más de lo permitido. *Puñalada* y sus paqueteros; el *Rosita*, travestista corrupto, temible por su pandilla; *El Maravi*, y su caterva de seguidores, esta chusma y sus cabecillas reciben como forma de pago por controlar a los presos y mantener un régimen de terror, cierta especie de franquicia naturalmente informal mediante la cual controlan el tráfico de drogas, la prostitución masculina, la distribución de alcohol. Ellos son los encargados de la opresión

interior. La dominación gubernamental, es decir, el control exterior de *El Sexto* está en manos de la policía y de los soplones como *El pato*, lumpenproletarios como éste fueron incorporados para delatar y como agentes parapolicíacos, durante la década de los años treinta; tuvieron a cargo tareas de provocación, infiltración y asesinatos configurando una especie de cuerpo represivo fascista. En consecuencia, la administración gubernamental de *El Sexto* reconstruyó al interior del penal un régimen de castas para evitar que fueran directamente los agentes gubernamentales, los uniformados los encargados de administrar el sufrimiento y la crueldad. Además, con tal fragmentación étnico-racial y de clases se impedía cualquier frente o alianza entre los oprimidos.

VI. Las sendas.

Las experiencias vitales, la formación intelectual de Arguedas y Revueltas se aprecian nítidamente tanto en *El Sexto* como en *El apando*. Las situaciones límites cobran vida en estos relatos obligando a los autores a manifestar claramente sus puntos de vista. Las circunstancias narradas no fueron ajenas a sus propias vidas, pues Arguedas vivió la experiencia del presidio en *El Sexto*; por su parte Revueltas ya había sufrido la prisión en la Correccional para menores de la Ciudad de México y también había sido recluido en dos ocasiones en el temible penal de las Islas Marías antes de haber estado encarcelado en el Palacio Negro de Lecumberri, donde redactó *El apando*. Estos hechos dotan de cierto sentido autobiográfico a estos relatos. La experiencia en las mazmorras mueve las fibras más profundas de los seres humanos, pero particularmente la de los presos políticos quienes terminan sometidos al encarcelamiento cuando su propósito, su proyecto histórico consistió en alcanzar la libertad y la justicia.⁶ Estas consideraciones son válidas porque Arguedas y Revueltas en dos aspectos no fueron presos comunes, primero porque los dos fueron presos políticos y segundo porque los dos disponían de notable sensibilidad, cultivada y orientada por la inteligencia,

⁶ Revueltas entrevistado por la escritora Elena Poniatowska, resumió la relación dialéctica entre libertad y prisión con el aforismo siguiente: “Si luchas por la libertad tienes que estar preso, si luchas por alimentos tienes que sentir hambre”, en A. Revueltas y P. Cheron, (Comps.) *Conversaciones con José Revueltas*, Era, México, 2001, pp. 196-207.

talentos desarrollados por el trabajo intelectual fincado en las mejores tradiciones culturales y filosóficas latinoamericanas y europeas. No es fácil, más aun es imposible, tratar de saber el modo como asumieron estos escritores y militantes el absurdo al encontrarse reclusos en lugares tan violentos e irracionales como *El Sexto* y Lecumberri, pero lo que sí es posible conocer es el modo como racionalizaron y expresaron literariamente su presidio. En *El Sexto* Arguedas relata minuciosamente el modo como estaba configurada la sociedad peruana, al parecer un régimen de castas en el cual la procedencia étnico racial resultaba determinante. Negros en primer término: *Puñalada* mostrando como único argumento de su predominio sobre el resto de los presidiarios su corpulencia, su descomunal fuerza y su servilismo ante la gendarmería y el director del penal; también un joven negro administrador de la celda -burla- controlada por *Puñalada*; el negro ranchero quien armado de un palo distribuía las raciones apaleando a los desobedientes; el negro idiotizado mostrando su voluminosa prominencia genital por unas monedas, el negro viejo y danzante, pidiendo limosna por unos cuantos pasos de baile; el negrito, uno de los amantes de otro de los siniestros amos de *El Sexto*, *Maravi*. La migración asiática a Perú también tiene sus presos en *El Sexto*, *el japonés*. Son pocas las menciones de blancos y criollos, probablemente *Pacasmayo*. Los indígenas están en los extremos; de una parte Cámac, quien encarna al indio, al campesino proletarizado, convertido en minero y como proletario luchando contra el imperialismo norteamericano, del otro lado Libio Tasaico, injustamente acusado de robo por su patrona y ya en *El Sexto* violado por *Puñalada* y su grupo de negros. Los policías, el inspector, el médico, el soplón apodado *el pato*, ellos todos parecen mestizos pero también los son dos personajes fuertes y redentores Gabriel y *El piurano*, Don Policarpo Herrera, contienen el poder de la razón y el de la fuerza, respectivamente. El análisis político es riguroso, las contradicciones políticas de la sociedad peruana son representadas al interior del presidio: a) la dictadura militar; b) la oposición aprista; c) la oposición comunista; d) la presencia del imperialismo norteamericano apoderándose de la principal riqueza de Perú, la minería; e) los reclamos democráticos de quienes sin tener militancia partidaria reclaman una transformación justiciera para el Perú. El relato también presenta aspectos de la crisis social peruana: barrios marginales donde proliferan individuos miserables

como el *Puñalada* o donde se refugian seres humanos enloquecidos como *Clavel*. El escritor no olvidó los más mínimos aspectos para describir las casas de lámina de los marginados, ni la pestilencia de sus calles. Los presos mueren de modo violento pero también de enfermedad, el estigma propio de la promiscuidad sexual, sífilis. La escritura de Arguedas manifiesta claramente su formación como antropólogo, historiador y literato sin olvidar su dominio del quechua.

Es cierto que *El apando* fue redactado en el temible Palacio Negro, Lecumberri. Revueltas leal, tanto a su dicho como a su ironía, había señalado que el Estado le había otorgado becas cada vez que lo encarcelaba, pues las reclusiones presidiarias le permitían estudiar y escribir. Si bien es cierto que una novela suya como *Los muros de agua* está inspirada en las reclusiones padecidas en el penal de las Islas Marías, sin embargo, no fue escrita en este lugar. En cambio, *El apando* fue redactado en prisión, configurándose como la expresión literaria de sus reflexiones teóricas, filosóficas y políticas desarrolladas en torno a la problemática de la enajenación planteada en la obra primordial del Marx joven: *Manuscritos, económico-filosóficos de 1844*. Esta obra se caracteriza por la intensa relación de Marx con la filosofía de Hegel. Poco antes del estallamiento del movimiento estudiantil-popular de 1968, Revueltas reanudó sus investigaciones sobre la conciencia y la enajenación. Por ello ya recluido en Lecumberri continuó desarrollando un conjunto de estudios en torno a la problemática de la conciencia, y la enajenación. La reunión de esos trabajos teóricos originó el libro *Dialéctica de la conciencia*.⁷ Las obras inmediatamente anteriores a *El apando* fueron el libro sobre política e historia *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y la novela *Los errores*. Como puede advertirse la redacción de *El apando* fue construida sobre andamios cuyas conexiones están constituidas por una argumentación fundada en la razón dialéctica, pues eso es lo que aparece recurrentemente de modo filosófico y literario en: *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, (1962), luego en la novela *Los errores* (1964), diversos estudios sobre la conciencia y la enajenación desde 1964 hasta 1974 estos dieron lugar al libro *Dialéctica de la conciencia*. En consecuencia, la coyuntura intelectual en la que fue escrito *El*

⁷ J. Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, O.C. 20, Era, México, 1986.

apando es la que explica su carácter racionalista-dialéctico. Son personajes sin nombre, de los guardias sabemos que son simiescos y homosexuales *mono* y *mona*. Las celadoras encargadas de revisar a las mujeres son lesbianas impersonales. Todos semejan apéndices de las rejas y los muros. Los presos son Albino y Polonio también *El Carajo*. De los primeros sólo se sabe que son presos comunes, fuertes físicamente. *El Carajo*, contrahecho y deforme, cojo y tuerto, adicto mortuorio. Las mujeres son: la madre de *El Carajo* y las respectivas parejas de Polonio y Albino, Meche la mujer de Albino era mujer honrada, ratera sí, pero no se dejaba padrotear, sólo se acostaba con otro hombre por gusto, no le faltaban las propuestas, estaba muy buena por eso incluso hasta con Polonio se había acostado; *La Chata*, la mujer de Polonio, es figurada como una mujer soberbia. Revueltas abunda en la descripción corporal de *El Carajo* logrando producir en el lector una mezcla de compasión y repugnancia; lo mismo hace con la fisonomía de la madre de *El Carajo*, madre e hijo encarnan procesos de pauperización física e intelectual los cuales figuran intensamente en la novelística de Revueltas, la humanidad es crecientemente animalizada, degradada. Meche y *La Chata* son descritas como mujeres bestialmente hermosas dotadas de una ética peculiar y, como la madre de *El Carajo*, plenamente dispuestas a hacer todo lo necesario para introducir la droga reclamada urgentemente por Polonio y Albino. La única determinación histórica que aparece de modo ubicuo y firme es la capacidad de poder del Estado. La geometría enajenante es resultado de la arquitectura y la ingeniería empleadas para reprimir, vigilar y castigar. La tarea de los *monos* y las *monas* es mantener noche y día la mirada vigilante, dar curso al panoptismo calculando, todos los movimientos, las acciones y los deseos de los presos. Desde la entrada a Lecumberri inicia el castigo, las mujeres deben padecer el manoseo de las celadoras lesbianas cuya fisonomía no es descrita, solo su función; reprimir y someter, imponer un erotismo vulgar y disfrazado, mediante tacto vaginal. En consecuencia, los personajes de Revueltas en este relato son descarnados, cumplen una función primordial, podría decirse que lógica, abstracta, unos deben reprimir, vigilar, castigar otros construyen el delicado vínculo de la libertad, pero tampoco hay una sola libertad, cada quien tiene su margen de libertad, esa edificada mediante el proceso constructivo de las relaciones necesarias para alcanzar los propios satisfactores, sin embargo

cada uno de estos modos de luchar por la libertad no son otra cosa que modos de expresión de una necesidad humana fundamental: la libertaria. Es cierto que puede ser enajenada como es la de los personajes habitantes de *El apando* pero finalmente el escritor cumple su propósito en una coyuntura política que en esos años se caracterizó en México por el ascenso de las luchas democráticas, socialistas y también guerrilleras; por lo anterior Revueltas efectúa un estudio molecular de la coyuntura mexicana de esos años, se trata de un movimiento social cargado de contenidos libertarios que debieron enfrentar a un Estado altamente represivo cuyo panoptismo ubicuo vigilaba todos los nichos de la sociedad.

VII. Las figuras prometeicas.

No obstante el entorno y las sensaciones asfixiantes comunicadas por *El Sexto* y *El apando*, éstos no constituyen textos cerrados, pues en la escena literaria de los relatos figuran personajes cuyas acciones y cosmovisiones impiden pensar que el círculo opresivo e ignominioso es perfecto y no tiene salidas, ventanas para facilitar la fuga. Tanto en *El Sexto* como en *El apando*, la escritura presenta las fisuras por donde se construyen las fugas, las huidas.

El Sexto, debido a su escritura impregnada de realismo histórico, presenta con claridad aquellos personajes que son portadores de energía amorosa cuya traducción a principios políticos puede transformarse en solidaridad, fraternidad, lealtad y la capacidad intelectual y afectiva, suficientemente poderosa para superar los hechos que muestra el presente; ese presente sórdido y pestilente como es la vida en *El Sexto*. Alejandro Jiménez Cámac es un indígena cuya comunidad agraria fue destruida y sus habitantes han sufrido el proceso de proletarización. Cámac, como otros comuneros, una vez desarticulada la economía comunal ha sido proletarizada, por ello abandonó sus cultivos donde gozaba de la luminosidad y calidez solar, para ser arrojado a la oscuridad de los socavones y tiros de las minas. Cámac, convertido en proletario, abrazó las banderas del comunismo; sugiriendo este personaje cómo ha sido el comunismo peruanizado, tal nacionalización está dada por la asimilación del comunismo desde la tradición comunal indígena.

Por ello, Cámac permite recordar las ideas de José Carlos Mariátegui. Cámac está encarcelado en *El Sexto* debido a su actividad como dirigente proletario entre los mineros; por su participación como militante del Partido Comunista y por su decidido antiimperialismo; conoce las secuelas del imperialismo muy bien, pues ha sido explotado por la minera de Cerro Pasco. Antes de su encarcelamiento en *El Sexto*, Cámac ya ha estado en otros penales, acusado de delitos urdidos por los poderosos para ocultar cómo el propósito verdadero sólo era castigar a un organizador de sindicatos y huelgas. Cámac es tuerto, un ojo padece extraña enfermedad que lo ciega, el ojo útil además de mirar como cualquier ojo, también tiene la capacidad de ver como el ojo de la Providencia.⁸ Por ello, este curtido militante comunista con su mirada monocular logra transmitir sentimientos de justicia, rebeldía, solidaridad, fraternidad, pero sobre todo, un sentimiento de transcendencia y rupturas no sólo con la miseria de *El Sexto*, también con todas aquellas lacras destructoras de la sociedad peruana. Cámac falleció en el penal y su muerte originó la movilización combativa de los presos políticos, en primer lugar los comunistas; pero también lograron que importantes sectores apristas se solidarizaran con el funeral del viejo luchador proletario. Cámac es un indio y en su idea de comunismo se prefigura otra nación peruana. Ni la corrupción ni la persecución han debilitado el alma acerada de este indio, piedra angular de la nueva peruanidad. Gabriel es un joven militante de las causas democráticas, ajeno a los conflictos políticos vivos aun en *El Sexto* entre comunistas y apristas. Este joven Prometeo encarna la

⁸ “Su ojo sano era como una estrella, por la limpieza y la energía” [...] “-Sí -le dije-. Cámac era distinto; su único ojo tenía más poder y claridad que los dos de todos nosotros. Era tierno y enérgico como nuestras cordilleras”. J.M. Arguedas, *El Sexto*, edición digital pp. 5 y 58. En la novela *Los días terrenales* (1949), existe un indio de larga trayectoria política primero magonista, después comunista, el Tuerto Ventura protege a los cuadros del Partido Comunista que hacen trabajo en esa región, su único ojo es sobrenatural. “Estaba a punto de llegar el solemne, activo y afanoso minuto en que la compuerta fuese levantada, pero Ventura, con su gran y penetrante ojo de cíclope quizá descubrió algo fuera de orden”. J. Revueltas, *Los días terrenales*, Edición crítica, E. Escalante (coordinador), CONACULTA, México, 1992 p.12. Es notable esta coincidencia, pues Revueltas y Arguedas presentan a Ventura y a Cámac, como indígenas militantes en las filas del comunismo, además son tuertos y el ojo sano evoca las representaciones sobre la Providencia. Esta concordancia recuerda las tendencias intelectuales comunes en las que se formaron Arguedas y Revueltas.

figura del humanista comprometido con las causas de la igualdad, la justicia y la fraternidad, viejos ideales por Gabriel renovados debido a su origen pueblerino y por su conocimiento de la lengua y la cultura quechua, así construye la fuga de *El Sexto* a partir de viejos sentimientos, estos le impiden permanecer indiferente o aislado ante las injusticias. Don Policarpo Herrera, *el piurano*, reúne las virtudes de un hidalgo pueblerino, de una notabilidad pueblerina incluida su destreza para manejar cuchillos, dagas, chavetas. Don Policarpo ha rebasado los cincuenta años pero su figura no ha perdido nobleza y gallardía, mantiene vivo su valor personal para el combate cuerpo a cuerpo, esta notabilidad pueblerina no pertenece a ninguna organización política; sin embargo su dignidad personal y su rebeldía ante las injusticias constituyen otra vía de fuga, de salida de la prisión. Conviene hacer notar que ninguno de estos tres personajes son limeños, provienen de pequeñas ciudades o de pueblos, en suma de la periferia. En *El Sexto* existe una perspectiva clara y distinta del significado de la opresión y de la libertad. Incluso el sujeto histórico libertario se perfila claramente integrado por los segmentos sociales de donde provienen los prometeos aquí señalados: indígenas y mestizos, constituyen las piedras angulares de la nueva Nación peruana.

Las figuras prometeicas también aparecen en *El apando* pero no de manera clara; surgen como conciencias enajenadas cumpliendo con sus tareas libertarias de modo enajenado, cosificado. Entre la desagradable figura de la madre de *El Carajo* y el mismo repugnante *Carajo* existe un sórdido amor maternal y filial; la madre está dispuesta a burlar todo el cerco carcelario para llevarle al hijo la droga, ésta le proporciona gran felicidad, le permite fugarse en primer lugar de su contrahecho cuerpo y luego de la misma prisión. Albino y Polonio también son adictos pero están decididos a llevar su huida libertaria más allá del momentáneo placer proporcionado por la adicción. Es verdad, gozan de los amores de la *Chata* y *Meche*, ellas les ofrecen otro modo de conquistar la libertad. Además Albino ostenta en el vientre un tatuaje brahamánico, éste le permite ejecutar una danza extraordinariamente sensual. Asimismo Albino y Polonio también son adictos. No obstante, ni los delirios de los narcóticos, ni el alcohol logran resolver su implacable necesidad de libertad auténtica. Por eso ninguna de esas conquistas libertarias así sean enajenantes es suficiente para configurar la auténtica libertad, esa libertad que en la filosofía

de Hegel aparece como la lucha entre el amo y el esclavo, como la dialéctica entre el amo y el esclavo. Polonio y Albino emprenden su propia rebelión, logran quedar encerrados con algunos *monos* y *monas*, inicia el combate despiadado, violento y desesperado:

...Con un solo y brusco ademán Albino cerró el candado de la puerta que comunicaba con la Crujía. Ahora estaban solos con el comandante y los tres celadores, encerrados en la misma jaula de monos. Cuatro contra tres; no, dos contra cuatro [...] 'Ora vamos a ver de a como nos toca, *monos* hijos de su puta madre', bramó Albino a tiempo que se despojaba de su cinturón de baqueta para blandirlo en la pelea. Un garrotazo en pleno rostro, sobre el pómulo y la nariz, le hizo brotar una repentina flor de sangre, sorprendente, como salida de la nada. Polonio y Albino estaban convertidos en dos antiguos gladiadores, homicidas hasta la raíz de los cabellos. La pelea era callada, acechante, precisa, sin un grito, sin una queja. Tiraban a matar y herirse en lo más vivo, con los pies, con los garrotes, con los dientes, con los puños, a sacarse los ojos y romperse los testículos. Las miradas, las actitudes, la respiración, el calculado movimiento de un brazo, el adelantar o el retroceder de un pie, consagrados por entero a la tensa voluntad de un solo y unívoco fin implacable, trasudaban la muerte en su presencia más rotunda, más increíble [...] Llegaron de la Comandancia otros *monos*, veinte o más, provistos de largos tubos de hierro. La cuestión era introducirlos, tubo por tubo, entre los barrotes, de reja a reja de la jaula, y con la ayuda de los celadores que habían quedado en el patio de la Crujía, mantenerlos firmes, con dos o tres hombres sujetos a cada extremo, a fin de ir levantando barreras sucesivas a lo largo y lo alto del rectángulo, en los más diversos e imprevistos planos y niveles, conforme a lo que exigieran las necesidades de la lucha contra las dos bestias, y al mismo tiempo atentos a no entorpecer o anular la acción del Comandante y los tres *monos*, en un diabólico sucederse de mutilaciones del espacio, triángulos, trapecios, paralelas, segmentos oblicuos o perpendiculares,

líneas y más líneas, rejas y más rejas hasta impedir cualquier movimiento de los gladiadores y dejarlos crucificados sobre el esquema monstruoso de esta gigantesca derrota de la libertad a manos de la geometría. Las tres primeras de las cinco barras horizontales que hacían perpendicular con los barrotes de cada reja del cajón, primero como punto de apoyo para los tubos que irían de lado a lado y después como estructuración vertical del espacio, bastaban a los propósitos de la operación, pues la inferior, a la altura de las rodillas, y las de en medio y superior, a los niveles del bajo vientre y del cuello en un hombre de dimensiones regulares –Albino, no obstante, rebasaría con la cabeza la línea superior–, permitirían tender los trazos invasores con los cuales aherrojar, hasta la inmovilidad más completa, al par de rebeldes enloquecidos. Ellos, los gladiadores, eran invencibles, incluso por encima de Dios, pero no podían con esto. Empujaban los tubos hacia arriba, saltaban, forcejeaban de mil maneras, pero al fin no pudieron más. Los celadores entraron a la jaula para sacar al Comandante y a los tres compañeros suyos, convertidos en guiñapos [...] Colgantes de los tubos, más presos que preso alguno, Polonio y Albino parecían harapos sanguinolentos, monos descuartizados y puestos a secar al sol...⁹

El apando fue redactado en la Cárcel Preventiva de la Ciudad de México (Lecumberri), durante los meses de febrero-marzo de 1969. El movimiento estudiantil y popular había iniciado en julio de 1968. Durante los meses de julio, agosto y septiembre los estudiantes libraron verdaderos combates contra la policía y los granaderos, incluidos algunos choques con militares. Escuelas, calles y avenidas se convirtieron en campos de batalla, pronto los reclusorios fueron quedando saturados, en las redadas se capturaron cientos de estudiantes quienes fueron trasladados inmediatamente a los reclusorios y después de la masacre de el 2 de octubre de 1968 también

⁹ J. Revueltas, *El apando*, O.C. 7, Era, México, Décimo primera reimpresión, 1991, pp. 53-56.

el Campo militar número uno sirvió para encarcelar y torturar a la mayor parte de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga.

La lucha de Albino y Polonio en el presidio, en la celda, atravesada por barrotes de metal, cuadriculó el territorio, configurando una metáfora sobre lo que había sucedido paulatinamente en la Ciudad de México. Su territorio había sido convertido en una extensa cuadrícula acotada por las fuerzas represivas en sus distintas facetas: patrullas policíacas, camiones de granaderos, vehículos militares, policías uniformados, policías “secretos”, delatores, “orejas”, etc.

La Plaza de Tlatelolco fue convertida el 2 de octubre de 1968 en una enorme celda, en un *cajón* como aquel donde Albino y Polonio combatieron a *monos y monas* en lucha desigual hasta quedar brutalmente golpeados casi descuartizados. El 2 de octubre los estudiantes terminaron acorralados en el gigantesco cuadrilátero formado por la Plaza de Tlatelolco, rodeada de edificios multifamiliares. Los comandantes militares, policíacos y parapolicíacos cruzaron, atravesaron, ensartaron el enorme espacio del cuadrilátero configurado por la Plaza de Tlatelolco, no con tubos de hierro sino con ráfagas de ametralladoras y otras armas automáticas, fuego cruzado. Del cielo también descendieron las barras de hierro, pues desde los helicópteros los disparos acribillaron a los estudiantes. Los disparos de los vehículos militares artillados ensartaron a los estudiantes convertidos en cuentitas hasta formar un collar de cuerpos, sangrantes. La entereza de Revueltas le permitió redactar *El apando*, paradójica proclama libertaria desde su Crujía; sin embargo, el escritor no perdió lucidez por eso no dejó de lado los síntomas de la decadencia. Por eso Ventura es como Cámac, puede ver más que los ojos de todos, sus miradas de cíclopes son alentadoras y optimistas; *El Carajo* también es tuerto pero la mirada de su único ojo es turbia, criminal. Es la visión monocular de la derrota, del mismo modo que el combate de Albino y Polonio constituyen la evidencia del poder de la pasión libertaria.